

2010-12-01

El concepto de hábitat en medios urbanos: una transición del pensamiento urbano del siglo XX

William H. Alfonso P.

Universidad del Rosario, william.alfonso26@urosario.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/tr>

Citación recomendada

Alfonso P., William H. (2010) "El concepto de hábitat en medios urbanos: una transición del pensamiento urbano del siglo XX," *Traza*: No. 2 , Article 3.

Disponible en:

This Artículo de investigación is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Traza* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El concepto de hábitat en medios urbanos: una transición del pensamiento urbano del siglo XX

William H. Alfonso P.*

Resumen

La evolución del pensamiento urbanístico presenta un periodo de transición a mediados del siglo XX, como respuesta a la complejidad de las ciudades en consolidación y crecimiento, derivados de la dinámica de la segunda posguerra. A comienzos de siglo XX, el urbanismo en occidente promovía en sus postulados teóricos, idearios y referencias de la Europa Continental, como el *Town Planning* británico y el norteamericano, entre otros, la necesidad de intervenciones más interdisciplinarias, integrales y sistémicas de ciudad con el fin de lograr mejores condiciones de bienestar para el hombre. Este artículo avanza en el proceso de identificar algunas relaciones entre los postulados y modelos urbanos que surgieron para atender la dinámica de la ciudad a partir de los años cincuenta, los cuales intentaron superar la visión funcionalista del urbanismo de la primera mitad del siglo XX, aunque retomando algunas de las propuestas estructuralistas de las ciencias sociales y la articulación de las visiones de diferentes disciplinas como la biología, la economía espacial, la geografía, la ecología y la fenomenología, entre otras, para atender esta nueva complejidad urbana. Al final de esta revisión conceptual se identifican aquellas propuestas urbanas integradoras que, desde los años sesenta, promovieron la consolidación de aproximaciones para las intervenciones de ciudad tales como la *ciudad sostenible* y el *diseño urbano y ambiental* para el mejoramiento del hábitat urbano y la calidad de vida.

Palabras clave: urbanismo, urbanística, diseño urbano, pensamiento urbano, urbanología, hábitat, calidad de vida, ciudad sostenible.

* Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, con intensificación en Diseño Arquitectónico y Aspectos Ambientales; Magister en Teoría de la Arquitectura de la misma universidad, obtenido con Tesis Meritoria como investigación urbana; Especialista en Gestión Ambiental Urbana de la UPC. Se desempeña como profesor de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno en el programa Gestión y Desarrollo Urbanos, Ekística. Universidad del Rosario. Bogotá D.C., Colombia. Correo electrónico: william.alfonso26@uro-sario.edu.co



The concept of habitat in urban media: A transition from XX century urban thinking

Abstract

The urban evolution of thought has a great transition to mid-twentieth century, in response to the complexity of cities in consolidation and growth, resulting from the dynamics of the Second World War. In the early twentieth century town planning in the West promoted in their theoretical assumptions, ideologies and references of Continental Europe, as the Town Planning British and American, among others, the need for more interdisciplinary interventions, comprehensive and systemic city to Finally to achieve the best possible welfare for man, this article advances the process of identifying some relationships between the postulates and urban models that emerged to address the dynamics of the city from the 50s, which tried to overcome the vision functionalist urbanism in the first half of the twentieth century, even revisiting some of the structural proposals of the social sciences and the articulation of views from different disciplines such as biology, spatial economics, geography, ecology and phenomenology, among others , dealing with this new urban complexity. At the end of this review should identify those conceptual integrative urban proposals from the sixties to promote the consolidation of approaches to the city interventions such as sustainable cities and urban and environmental design for the improvement of urban living and quality of life.

Key words: urban planning, urban design, urban thought, urbanology, habitat, quality of life, sustainable city.

Imagen 1:

<http://www.cafedelaciudades.com.ar/imagenes98/g4.jpg>

Introducción

Para cambiar la vida, primero debemos cambiar el espacio

Henri Lefebvre.

Desde la aparición de la ciudad ha existido una evolución de la forma como se organiza su espacio físico, de tal manera que cumpla con su función de núcleo de servicios para un gran territorio. Cuando la ciudad deja de ser simbólica y lugar de representación exclusivamente y comienza a incorporar pobladores permanentes, se requiere de una organización, de la infraestructura física de soporte y de las condiciones mínimas de calidad de vida. Se encuentran antecedentes al mejoramiento del hábitat urbano a partir de la ciudad del Renacimiento, pasando por la ciudad del Barroco y el proceso de la Ilustración: desde la Revolución Francesa se formulan y sistematizan declaraciones sobre la ciudad, sobre los criterios de intervención y sus modificaciones durante el siglo XIX, que se concretarían en modelos específicos en los primeros años del siglo XX¹.

La ciudad industrial reclamaría un hábitat mínimo para sus pobladores, en parte configurado por un modelo de ciudad ideal promovido por las utopías urbanas².

La nueva dinámica va a generar unas pequeñas crisis, que posteriormente promoverían una intensa reflexión que examina las relaciones precedentes y las condiciones de crecimiento de la ciudad³. Muchas de las reflexiones inician en los años cincuenta, incluyendo la organización del TEAM X que van a generar una ruptura con los anteriores Congresos Internacionales de Arquitectura y Urbanismo Moderno (CIAM) y que promoverían nuevas “tendencias” para las intervenciones ahora sí, interdisciplinarias. Estos incipientes planteamientos se van a concretar a lo largo de los años sesenta en obras, intervenciones y, especialmente, en postulados que, más que una visión multidisciplinaria, promuevan una visión interdisciplinaria y transdisciplinaria de propuestas de ciudad⁴ (Baigorri, 1995). El funcionalismo deviene en racionalismo, promovido en todo el mundo por el estilo internacional, hasta que se presenta este intersticio, una ruptura que termina en la llamada Posmodernidad⁵, momento en el que se conforma una línea de pensamiento que decanta muchos aspectos del CIAM, que busca la integralidad del estructuralismo que considera una gran cantidad de factores de la ciudad y se va a materializar en diferentes propuestas urbanas, con el objeto de recuperar lo humano, la comunidad, la escala del individuo, la mejora de las condiciones de su entorno, en últimas, la calidad de vida.

El seguimiento a la evolución del concepto de hábitat en el pensamiento urbano busca contribuir a una reflexión temática local sobre la consolidación de la práctica del urbanismo en el desarrollo de las grandes ciudades, a partir de incorporar conceptos, resultados de las investigaciones realizadas a comienzos del siglo XX. En este artículo se revisan algunos aspectos del contexto, postulados y características de las primeras visiones, tanto teóricas como pragmáticas, de la primera mitad del siglo XX; propuestas que por su aspecto estructural y por la huella que han dejado en el imaginario colectivo, inciden en la revisión y consolidación de las propuestas en los años sesenta, las primeras revisiones posestructuralistas, conceptos y pensamiento de los autores que influenciaron las teorías y planteamientos urbanos y que más tarde se integrarían en la consolidación de la práctica del urbanismo y su repercusión en el cambio de paradigma de ordenamiento de la ciudad, incorporando aspectos como la sostenibilidad ambiental, la participación y la estructuración de las áreas centrales, el hábitat, entre otros.

Antecedentes del urbanismo integral en el contexto urbano del siglo XX

El fenómeno de la vida en ambientes urbanos es reciente en el tiempo de la evolución misma de la humanidad y el periodo de urbanización tiene menos de 200 años. En Europa se dispara el crecimiento de ciudades, especialmente las ciudades inglesas, la región parisina y los países escandinavos, a partir del proceso de industrialización, motor de las transformaciones de la sociedad desde el siglo XVIII⁶. La ciudad del siglo XIX⁷ racionaliza el espacio como consecuencia de la especulación del terreno, y establece unas estructuras geométricas rígidas, generando una problemática urbana común⁸.

Entre aquellas propuestas que más inciden en el imaginario del urbanismo moderno, se cuenta la publicación de *Ciudades-jardín del futuro* de Ebenezer Howard⁹ en 1898, uno de los hitos más importante, seguidos de los primeros ejemplos concretos de su aplicación: la primera Ciudad Jardín (First Garden City) de Letchworth (1904), de Raymond Unwin y Barry Parker, organizada con el objeto de *descentralizar* la metrópoli y así atender a la preocupación social por la salud y la higiene, vistas como alternativas a las condiciones de hacinamiento e insalubridad de la ciudad industrial de las postrimerías del siglo XIX¹⁰. El imaginario de la *ciudad jardín*¹¹, de aquí en adelante, marcaría el urbanismo moderno, no solo como modelo estético¹² sino como modelo de hábitat urbano, de estilo de vida. Algunas reflexiones en torno a la planeación de ciudades jardín¹³ permanecieron durante las décadas siguientes mediante la obra e ideas del planificador escocés Patrick Geddes, dentro de cuyas contribuciones se cuentan el plan, orientado por los principios de la Ciudad Jardín, para Tel Aviv¹⁴ a mediados de los veinte¹⁵.

El modelo de la ciudad jardín se promovería en todo el mundo, primero como una referencia formal, que buscaría imponerse mediante la norma urbanística: se tomaron importantes medidas en todo el mundo para reglamentar mediante leyes formales los nuevos *principios urbanísticos*. Se tienen como referencia las naciones anglosajonas¹⁶, que, en respuesta a la necesidad de mejorar las *condiciones de calidad vida* de las ciudades, empiezan por regular las condiciones sanitarias y la densidad de las casas de vecindad, entre otras, referencia que sirvió para la conformación del llamado “higienismo” y que, posteriormente, contribuiría a la consolidación de un proceso de urbanismo que examinara y controlara las muchas fuerzas que afectan a las ciudades modernas, un movimiento a favor de una postura más global y a largo plazo.



Imagen 2:

<http://kreaahabitat.com/images/PAISAJES%2002-1.jpg>

Desde 1902, las ideas de Howard influenciaron la planeación de la ciudad jardín, cuyo principal objetivo era mejorar las condiciones de calidad de vida de la ciudad producto de la Revolución Industrial: desordenada, congestionada, sucia, muy difícil de habitar y sin posibilidades reales de reformar la sociedad. El establecimiento de una organización en Alemania, la Deutsche Gartenstadtgesellschaft, ayudó a promover sus principios con un ideal socialista y apoyando algunos movimientos obreros contra la “amenaza” de la máquina¹⁷. En el mismo sentido, uno de los primeros movimientos que aparece como reacción al maquinismo en las ciudades en el siglo XX fue Arts and Crafts¹⁸ (Inglaterra). Se requería disminuir la pobreza, mediante la construcción de ciudades de treinta mil habitantes (desconcentración) donde se evitara la separación de clases, donde se valorara el trabajo humano, lo hecho a mano, la artesanía. La zonificación, como idea funcional de la ciudad¹⁹, fue aceptada por los agentes urbanos principalmente, porque defendía los intereses creados entre propietarios del suelo y promotores inmobiliarios y a pesar de las ideas de Unwin o Parker, no se consideró la necesidad de diseñar y construir la vivienda de carácter social²⁰.



Imagen 3:

http://www.ivvsa.gva.es/nuevo/gestion/gestion_actualidad/alta/100914_sociopolis_ar01.JPG

En Alemania la Deutsche Werkbund (P. Behrens 1907) una asociación de artistas y artesanos independientes e industriales que tenía como función fundamental mejorar el diseño de los bienes producidos por la industria²¹, son los precursores de La Bauhaus, la escuela de diseño más importante del siglo XX (1919-1933), para lo cual propugnan la realización de formas-tipo muy sencillas de construir, tanto en los oficios artísticos, el diseño industrial y las artes gráficas. Del *movimiento moderno*, el Funcionalismo²² (1910) se consolida a partir de dos precedentes: el *Protorracionalismo* Europeo²³ y el *Protorracionalismo* Americano —más conocida como la Escuela de Chicago²⁴—, incorporando muchos de los postulados en el desarrollo de las primeras experiencias de las vanguardias artísticas y las utopías urbanísticas²⁵. En la primera entre guerra, el Funcionalismo adquiere la mayor visibilidad y se empezó a considerar en Europa como la verdadera tendencia del siglo XX, destacándose las propuestas arquitectónicas y urbanísticas (los barrios modernos) de tres grandes protagonistas: Walter Gropius, Le Corbusier y Mies van der Rohe. Entre 1919-1920, la Bauhaus (casa de la construcción) tuvo su sede en Weimar y fue dirigida por Walter Gropius, quien pretendía fundir el diseño y la producción industrial, lo que incidió en una estética de la estandarización y la repetición de patrones, en la definición de conjuntos urbanos²⁶. Estas ideas base caracterizarían la producción de la Bauhaus, especialmente por una reducción formal a la geometría

elemental, la adecuación de la estructura y materialidad a las leyes de proporción con relación al conjunto, la racionalización y estandarización del sistema constructivo y la organización funcional del barrio, entre otros, que hacen del urbanismo moderno, la posibilidad de contar con un mejor hábitat en las ciudades y un mejoramiento de la calidad de vida.

Arquitectos considerados funcionalistas como Mies Van der Rohe (1886-1969) expresaron su forma de entender la arquitectura en una refinada simplicidad que resumió en “menos es más”. En el mismo sentido, Frank Lloyd Wright²⁷ trabajaría en el diseño de *Broadacre City* en Estados Unidos (1930-1935)²⁸, un proyecto experimental no realizado que da continuidad a los planteamientos de la ciudad jardín, permanece anclado a la idea de la “descentralización”, contribuyendo con el modelo de la ciudad dispersa: *Broadacre City* se anticipó, en muchos aspectos, a los desarrollos suburbanos que habrían de popularizarse en Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, como el modelo de parcelas de un acre (4000 m²), cada una con una casa unifamiliar suburbana con materiales prefabricados. Son estos mismos arquitectos del funcionalismo, quienes presentan sus propuestas de diseño para barrios modernos, para propuestas urbanas, conjuntos en serie, en urbanizaciones para trabajadores, que tienen como característica, estar compuestos por unidades de vivienda repetitivas, buscando generar unidades integradas²⁹. Estos primeros proyectos utópicos se concretaron en una serie de medidas en los años veinte y treinta, medidas que a su vez, se sintetizaron en la Carta de Atenas publicada por Le Corbusier³⁰ en 1941. En esta³¹ se resumen los principios fundamentales sobre los que debería fundarse la nueva urbanística del Funcionalismo³².

Durante la depresión económica de la década de 1930, los gobiernos regionales y nacionales, intervinieron de forma más enérgica en la planificación urbana, para fomentar el desarrollo económico de las regiones más necesitadas: el Reino Unido autorizó el nombramiento de una serie de comisarios especiales con amplios poderes. En los Estados Unidos³³, el presidente Franklin Delano Roosevelt, en su programa del New Deal, estableció una Oficina de Obras Públicas para estudiar las inversiones; un Comité de Planificación Nacional para coordinar el desarrollo a largo plazo; y un programa que dio como resultado tres ciudades de cinturón verde. En España, durante la II República, a partir de 1931, se adelantaron planes de renovación urbanística, que transformaron el aspecto en numerosos barrios y distritos, especialmente en Madrid y Barcelona. En Francia, los Países Bajos y otros países europeos se llevaron a cabo muchos e importantes proyectos de vivienda. En Alemania, La Bauhaus fue trasladada a Berlín en 1932 y clausurada en 1933³⁴ y se persiguen políticamente a los más reconocidos arquitectos entre los que se encuentran Walter Gropius³⁵, su fundador, y Mies Van der Rohe, entre muchos otros, que migran hacia Norteamérica, en donde van a tener continuidad el funcionalismo mediante el estilo internacional y la posterior revisión de la modernidad³⁶ representando uno de los aportes contemporáneos más significativos para alcanzar “una arquitectura social y cultural, buscando soluciones a las necesidades del individuo y la colectividad” (Amenós, 1986) el supuesto mismo de la Modernidad.

Otras referencias menos visibles nos muestran que desde los años 20 en Francia³⁷, se comenzaron a difundir conceptos tempranos de geografía urbana, aspectos de integración entre la ciudad y la región, lo que nos recuerda que la planificación regional nació como una teoría revolucionaria de la mano del anarquista Patrick Geddes³⁸, quien buscó incidir en una dignificación de las ciudades, modificar el énfasis hacia la intervención física e incorporar un cambio en la sociedad. En síntesis, el funcionalismo, al menos en sus principios, apuesta por la *función social del urbanismo* y la arquitectura: las estructuras urbanísticas tienen muy presentes las cuestiones higiénicas y la mejor calidad de vida de las clases sociales más

desfavorecidas. Asimismo, se presentan dos posturas estéticas del funcionalismo: la primera que tiene como referencia el formalismo de las intervenciones del siglo pasado y la segunda, derivada de romper totalmente con la tradición.³⁹

Son precisamente arquitectos urbanistas quienes adelantaron la elaboración de teorías junto a la interpretación de la historia reciente, lo que permitió comprender ese “espíritu del tiempo”⁴⁰, contemporáneo, marcado tanto por la tensión propositiva programática que impone la contemporaneidad, como por la necesidad de construir nuevas teorías para planear y diseñar una *ciudad – herramienta*, (Choay, 1976: 46) ciudad artefacto⁴¹, maquinista, funcional⁴². Teorías que aparecen en manifiestos como el de Londres y luego los CIAM⁴³, realizados entre 1928 – La Sarraz– y 1956 –Dubrovnik–, y en particular, la Carta de Atenas (CIAM IV 1933), determinaron al urbanismo rumbos precisos en torno a conceptos que buscan alcanzar aquella idea de progreso, desarrollo y armonía, la cual se antepone a la idea de caos y desorden, que criticaban a la ciudad de finales del siglo anterior.⁴⁴ Finalmente, el “baby boom”⁴⁵ daría el golpe definitivo a las ciudades jardín, que no tenían la capacidad de absorción necesaria de la dinámica de la época⁴⁶.

La búsqueda de la multidisciplinarietà

Durante toda la segunda mitad del siglo XX, el urbanismo moderno y sus planteamientos abandonaron el componente racional, físico constructivo y comienzan a integrar los aportes de los otros campos disciplinares que trataban el tema de ciudad, especialmente las ciencias sociales, que además de modelo explicativo, teórico, buscaban posibilidades de acción que permitieran afinar la manera como se llevaban a cabo las intervenciones prácticas en la ciudad. Se destacan los avances tempranos de la sociología con una escuela específica de ciudad que trataba el tema de la ecología, la geografía urbana, la antropología y una vertiente de la economía que se centraba en los análisis espaciales.

Aunque los postulados del urbanismo en el siglo XX siempre recomendaron la participación de las diferentes disciplinas en el estudio de la ciudad, hasta el momento no se había podido configurar un discurso interdisciplinario. Cada disciplina siguió manteniendo la ciudad como objeto de estudio avanzando en fundamentos epistemológicos, explicativos e incluso operativos más complejos, que comenzaron a superar el nivel que la arquitectura y el urbanismo le habían dado con su visión física.

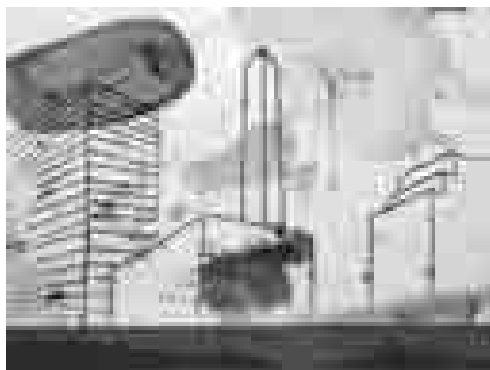


Imagen 4:

<http://comunidad.uem.es/blogfiles/uemismore/paisajeurbanodeKekeVilabelda.jpeg>

El urbanismo y la arquitectura moderna se consideran los antecesores del concepto de hábitat y calidad de vida urbana, en la medida en que promovieron el concepto de *arquitectura social*, con una trayectoria primero en Europa y luego concentrada en Estados Unidos⁴⁷, que fueron construyendo un cuerpo argumentativo y unos principios asumidos por los arquitectos de las vanguardias durante los años treinta. En Estados Unidos, Wright, y posteriormente los arquitectos de la Bauhaus alemana, Gropius en la School of Architecture de la Universidad de Harvard, desarrollarán dichos principios hasta convertirse en el mayor exponente de este tipo de arquitectura.

Aparte de los arquitectos, otras disciplinas estaban revisando el tema de ciudad, incluso con algunas propuestas de su integración a regiones para el desarrollo. En Inglaterra, ya se habían hecho exposiciones de ciudades y se había generado una asociación de urbanistas, que buscaban encargarse del crecimiento de la ciudad. En Francia se había creado la sociedad geográfica desde 1924 y en Estados Unidos se estaban gestando los primeros temas de vivienda social. Se destaca en las ciencias sociales varias escuelas de sociología.

Tabla 1. Aproximaciones de la sociología a la ciudad

Escuela Aproximación	Características
La sociología según Max Weber, 1922	En su tratado sobre economía y sociedad, expondrá las tesis sobre las fases de desarrollo industrial inmediatamente después de la destrucción por los bombardeos durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) durante la reconstrucción de las ciudades en la primera posguerra y propondrá categorías de análisis para la ciudad del futuro.
La vertiente de la sociología urbana de la Escuela de Chicago en Estados Unidos	Adoptará su denominación en el campo de la ecología humana y cuyo máximo exponente R.E. Park, propone un modelo de zonas concéntricas urbanas, que se desarrollará conceptual y paralelamente a la escuela sociológica francesa en Europa. ⁴⁸ La tesis perteneciente a la Escuela de Chicago defendida e investigada, entre otros autores por E. Burgess, busca demostrar la principal teoría sobre la concentración en determinadas zonas urbanas y su relación con un mayor índice de morbilidad clínica, debido a la estigmatización y presiones sociales: áreas urbanas que tienen tendencia a presentar los mayores índices psicopatológicos de enfermedades mentales.
La llamada Sociología urbana francesa	Intentó integrar dos de las corrientes teóricas que aún se consideran vigentes dentro del campo de los estudios sociales urbanos: la sociología urbana, que se identificaba por la escuela francesa, y el análisis neoliberal, organizado sobre todo a partir de la ciencia política americana ⁴⁹ . La moderna escuela sociológica francesa de E. Durkheim, arranca durante la década de los años veinte, junto al cada vez más creciente enfoque funcionalista que se extenderá tanto por Europa como Norteamérica ⁵⁰ . En el periodo de M. Halbwachs (1928) las investigaciones buscarán relacionar a la ciudad con el desarrollo de los grupos sociales (comunidades) la estructura de la memoria colectiva y la construcción y evolución urbanísticas. De este periodo son conocidos los análisis sobre las condiciones de expropiación en el desarrollo de la ciudad que comienza a atender las directrices de rentabilidad y procesos de producción inmobiliaria, resultado de una interpretación de los principios de urbanismo de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) que se concretarán en la Carta de Atenas.
La Gestalt	Esta escuela adelanta investigaciones en Psicología (K. Lewin como representante más significativo y pionero de la psicología social) y en el psicoanálisis, (A. Mitscherlich). Los avances de esta escuela luego se van a utilizar para medir aspectos de percepción estética, cinética del espacio, así sobre los fundamentos del comportamiento colectivo. Se destaca de su producción, los ensayos y las tesis sobre las condiciones de inhospitalidad de la ciudad, investigaciones que se van a recuperar y continuar a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Fuente: elaboración propia.

Diferentes actores comienzan a tener mayor visibilidad: no solo los investigadores y planeadores físicos. La comunidad adquiere un papel central, así como el rol de la política y el gobierno y se comienza a hablar de integralidad, de planes más completos, fundamentos de un nuevo poder dotado de los recursos sociales, políticos y económicos para mejorar las condiciones del hábitat y la calidad de vida de la comunidad⁵¹. Se promueve la participación

de los mismos usuarios en la planeación y diseño urbanos, buscando socializar los aspectos técnicos para estimular la autoayuda. La población, el individuo, la medida con la que se van a dimensionar la infraestructura y la prestación de servicios.

Los nuevos procesos de planificación urbana atendían las zonas a reconstruir y el crecimiento de la ciudad en los países desarrollados, sino también el proceso de urbanización en los países atrasados, especialmente para atender los problemas de la marginalidad urbana (Stuart, 1968: 10).

El ejercicio profesional seguía tomando como referencia modelos formales y la funcionalidad de la primera mitad de siglo, muy limitada al ámbito del proyecto arquitectónico⁵² y, en menor medida, al proyecto urbano, sin considerar de forma suficiente la participación de la comunidad en el diseño de ciudad, entre otros⁵³.

El *espacio* como categoría y como concepto trascendió la dimensión física y las relaciones espaciales que tradicionalmente definía la arquitectura. Hoy en día, el arquitecto y el diseñador urbano hacen parte del grupo de saberes que luego de ser multidisciplinarios, han comenzado a ser interdisciplinarios y, en algunos casos, transdisciplinarios; un diálogo cada vez mayor con las ciencias sociales, las naturales, las ecológicas, las ambientales, superando el esquema que se había dado a la ciudad, al espacio y al territorio desde cada disciplina o profesión de manera independiente⁵⁴.

Aunque multidisciplinario, el estudio de la ciudad en los años sesenta se mantenía compartimentado. Cada sector estudiaba y proponía una forma particular de atender la ciudad. Las ciencias sociales avanzaban en la comprensión de los nuevos fenómenos urbanos, mientras la arquitectura se mantenía en el campo de las bellas artes, aunque el ejercicio del oficio constructivo la situaba más cerca a la tecnocracia, el mercado le establecía criterios de competitividad en el sector inmobiliario y se seguían centrado en la creatividad y en la estética formal de las propuestas. Las intenciones académicas seguían buscando la integración multidisciplinaria.

La necesidad de una nueva forma de organizar las ciudades

Los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial se mantuvieron las ideas del funcionalismo-racionalismo en el campo arquitectónico y lo urbano. Sin embargo, se fueron haciendo cada vez más evidentes algunas contradicciones internas que cuestionaban los principios y resultados promovidos por el Estilo Internacional. Lo que se identificó como progresista, al servicio de la sociedad, estaba derivando en un proceso de urbanización masiva de alta densidad y en construcciones megalómanas para las grandes empresas multinacionales. El funcionalismo, ahora repetido por todo el mundo, había agotado su impacto estético y estaba a punto de convertirse en la fórmula de la academia en contra del espíritu de vanguardia artística que había alentado su nacimiento.

En el desarrollo del racionalismo habían aparecido algunas “variantes” que trataban de dar una respuesta más integral y armónica construcción del entorno físico: el *organicismo*, promovido fundamentalmente por los arquitectos escandinavos en la década de 1930 como Neutra, Erik

Gunnar Asplund en Suecia, Alvar Aalto en Finlandia, la escuela de L.K. Hilbersheimer en Alemania⁵⁵ y Frank Lloyd Wright en Estados Unidos, entre otros; acepta muchas de las premisas del racionalismo y procura evitar algunos de los errores en que cae el funcionalismo y aportar nuevos valores a la construcción espacial. El organicismo de los años cincuenta buscó rescatar aquellos aspectos de integración con el sitio, con el paisaje, el medio particular natural urbano, la integración y continuidad espacial, el uso de materiales naturales, el colorido del lugar, gusto por las formas curvas y sinuosas, que conforman una composición unificada más humana⁵⁶.

El urbanismo de los años de posguerra tiene como referencia nuevamente a Le Corbusier como protagonista y a sus seguidores en todo el mundo, quien además de su propuesta arquitectónica mediante edificios innovadores como “L’Unité d’habitation” de Marsella, cambiaría su modo hacia algunos principios aplicado en el diseño de la ciudad de Chandigarh⁵⁷ en la India (desde 1950) y la iglesia de Notre-Dame en Ronchamp⁵⁸ (1950-54). Le Corbusier ahora evita caer en el dogma funcionalista con un diseño más humano, rico en significados, variado y pleno de valores plásticos. La necesidad de nuevas ciudades para el llamado tercer mundo le dio a Le Corbusier, la oportunidad de llevar, por fin, sus teorías urbanísticas a la realidad en un nuevo contexto.

Después de la segunda posguerra, “se comenzaron a adelantar procesos fuertes de renovación urbana”⁵⁹ y se mantiene la topología del rascacielos, el modelo de Mies Van der Rohe: un gran prisma acristalado mediante un muro-cortina, que tiene como su máxima expresión al Seagram Building en Nueva York. El urbanismo “moderno” empieza a ser revisado y como imperativo conceptual inicia un proceso de redefinición de categorías, que permitan dar respuesta a la complejidad de las demandas sociales y políticas de construcción de la ciudad, con el reto de establecer lazos de continuidad o de ruptura con la visión funcionalista del racionalismo difundido por el Estilo Internacional, por lo que se acude a la revisión de conceptos y referencias anteriores y con la incorporación de fenómenos inéditos vinculados a los procesos de modernización.

El modernismo en urbanismo comenzaba a ser cuestionado por sus pobres resultados, aunque los mismos “modernos” se defendían, argumentando que hasta el momento solo se había tenido en cuenta su carácter racional con el propósito de construir y reconstruir las ciudades en los procesos de entreguerras, sin tener en cuenta los verdaderos postulados



Imagen 5:

http://3.bp.blogspot.com/_Bb19DQg-BEA/S8_S9VdwaPI/AAAAAAAAABD8/r_LreI4noTM/s1600/habitat6.jpg

sociales del modernismo. Las visiones descubiertas se aplicaron como fórmula, muchas veces, en lugares distintos y en circunstancias muy diferentes y, a menudo, mediante mecanismos distintos de los que sus autores habían imaginado. Estas argumentaciones serían retomadas por los defensores de la Nueva Modernidad (Venturi, 1966) de la llamada Postmodernidad. La Cultura “moderna” es revisada a partir de muchas de sus contradicciones, las que consideran el origen de cuanto sucedió hasta culminar la Segunda Guerra Mundial, una cultura que distaba de ser tan firme, segura y progresiva como había parecido a sus más fervientes partidarios⁶⁰.

El urbanismo, como lo conocemos hoy, se desarrolló en la práctica (*modelos operativos*) como en la teoría (*modelos explicativos*) después de la Segunda Guerra Mundial, periodo en el cual se produce un cambio sin precedentes en el orden político, económico y social de todos países del mundo. Se crearon nuevas ciudades, se empezaron a modificar las ciudades existentes: en las décadas de los cincuenta y sesenta, la expansión de las *new towns* (nuevas ciudades) británicas recibió un nuevo ímpetu al convertirse en la política oficial⁶¹, lo que originó la construcción de un gran número de nuevas comunidades, muchas de ellas en los alrededores de Londres⁶². Los principios ordenadores con una visión abstracta⁶³ y racionalista de las ciudades que se había promovido por los CIAM, comenzaron a ser insuficientes para atender la crisis urbana posterior a Segunda Guerra Mundial⁶⁴. La reconstrucción, el proceso de urbanización, las nuevas ciudades para nuevas naciones, la migración campo ciudad, entre otros, fortalecieron la tendencia a la concentración humana en las ciudades y se hacía necesario contar con una nueva aproximación urbana que permitiera manejar la nueva realidad con condiciones cada vez más complejas: interrelación de diferentes dinámicas, un gran impacto ambiental por el incremento del consumo de recursos, la producción de residuos, la creciente segregación social, funcional y espacial, entre otros, reclamaban modelos y propuestas de intervención más integrales⁶⁵, menos sectoriales e inconexas⁶⁶.

A partir de la década de los cincuenta, los urbanistas y arquitectos de los países industrializados se confrontan con la tarea de satisfacer una demanda de viviendas cada vez mayor. El progreso tecnológico lleva a los colosos de la industria a monopolizar la construcción urbana, y el resultado fue la proliferación de vastas estructuras residenciales en la periferia de las grandes ciudades.

La transformación del pensamiento urbanístico en los años sesenta

En la década del sesenta se agudiza la reacción contra el funcionalismo de las ciudades estandarizadas, pensada como un modelo físico, un objeto reproducible y no como un proceso para resolver problemas específicos⁶⁷. La estrecha relación entre la disciplina del urbanismo, el rol asignado en la ciudad moderna y su responsabilidad en la crisis técnica y de legitimidad que se le reclama, a partir de sus posturas eminentemente técnicas⁶⁸. Los neoestructuralistas enfatizarían esta crítica que se le hace a la disciplina de la planificación urbana en los años sesenta y setenta, en donde se destacan autores tales como Robert Goodman (1977), John Turner, Giancarlo de Carlo y Giuseppe Campos Venuti, entre otros, reconocidos por sus discursos con un profundo sentido político⁶⁹, que aspiran a ser socialmente comprometidos con sectores populares de Europa y Norteamérica, y con intenciones de transformar el planteamiento y la concepción del urbanismo. Sus ideas buscan transformar la tendencia tecnocrática de ese entonces y la posterior construcción conceptual y metodológica de la

participación al interior del urbanismo, en la búsqueda de ese urbanismo más cercano a los futuros usuarios, más contestatario frente al poder y el Estado, muy próximo a las situaciones de sectores marginales urbanos, y fundamentalmente, más participativo, en la medida en que desde sus discursos, pretende abrir espacios y miradas, más allá de la del especialista en temas urbanos.

Como tejido de organización humana, una ciudad constituye un complejo entramado. A finales de la década de los sesenta, la orientación del planeamiento urbano físico fue más allá del aspecto formalista: el urbanismo se va a entender como un proceso continuo que afecta no solo al diseño sino que cubre también temas de políticas y reglamentación social, económica y política. Aparecen entonces nuevas propuestas, algunas revisionistas del moderno, algunas otras retomando conceptos y propuestas que habían surgido antes del funcionalismo⁷⁰ en un pluralismo de enfoques híbridos, entre ellas la Ekística⁷¹. A estos planteamientos que vienen del funcionalismo, le surgen miradas críticas que comienzan a señalar las diferentes crisis como del enfoque técnico y de legitimidad, entre otras; donde se acentúa la tendencia a la separación entre lo racional y lo espiritual, entre lo nuevo y la conservación del patrimonio, entre lo técnico y lo humano, entre otros; crítica que se esboza inicialmente desde los arquitectos que conformaron el TEAM X (1956), y desde las tendencias culturalistas, planteadas por Françoise Choay⁷². Gran parte de las obras y publicaciones de los autores con propuestas sobre urbanismo participativo, sobre nuevas formas de análisis urbanos, alternativas de ciudad, entre otros, que incidirían en el urbanismo de finales de siglo XX salieron a la luz en los años sesenta. De estos autores, muchos hicieron o hacen parte de la World Society for Ekistics⁷³, espacio de articulación en donde se comparten estas nuevas aproximaciones hacia la ciudad⁷⁴.

Durante los años sesenta, dentro de la línea de la psicología de la percepción, y tal como habían sido iniciados por la escuela de la Gestalt y la Bauhaus en Alemania, los estudios propuestos por la escuela norteamericana de K. Lynch, confirman el carácter distintivo de los diferentes barrios en el interior de la ciudad. El estudio sobre la percepción de la morfología y del paisaje urbano por los habitantes, pretendía descubrir alternativas con las cuales modificar y mejorar la imagen mental del habitante⁷⁵. Se destacan entre las publicaciones y obras: *La imagen de la ciudad* de Lynch (1964), profesor del MIT con una propuesta de método para la percepción y la legibilidad de la ciudad y la imagen urbana.

En 1960, Kenzo Tange presenta el plan para Tokio. En 1961, Candilis Josik y Woods presentan su propuesta para el ordenamiento de Toulouse Le Mirail en Francia; en ese mismo año, el Hook New Town, del London Contry Council junto con el de Tokio ofrecen un método de análisis de factibilidad y proyecto físico integral y tridimensional de una ciudad nueva (la modelación). En 1963, Alexander y Chermayeff publican *Comunidad y Privacidad en Arquitectura*, donde se mejora la aproximación sobre el concepto de participación, entendida como propuesta en la que los procesos de planeación del territorio y de diseño del espacio urbano, incluyen como protagonistas de los proyectos a propios habitantes, en trabajos conjuntos con urbanistas y arquitectos. También en 1963, Doxiadis funda el Centro de Ekística en Atenas⁷⁶. En 1964 se publica la obra de Maki *Investigations in collective Form*, en donde se establecen las categorías, los tipos de elementos y los modelos de organización de las tramas urbanas como formas colectivas. En 1965, Paul Spreiregen publica *Diseño Urbano, la arquitectura de ciudades* en Washington. En el mismo año, Edmund Bacon, jefe del Plan de Philadelphia, publica *The Design of Cities*. Luis Kahn en propuesta para Philadelphia muestra un



Imagen 6:

<http://www.plataformaarquitectura.cl/wp-content/uploads/2011/01/1293629983-foster---partners-528x696.jpg>

enfoque totalizador que se lleva a cabo por el equipo de Denise Scott Brown en Pensilvania. A partir de 1964, en la misma ciudad, Robert Venturi trabajó con John Rauch, y más tarde se incorporaron al despacho Denise Scott Brown y otros dos socios en la sociedad *Venturi, Rauch and Scott Brown*, autores de gran cantidad de textos, considerados el origen de la Posmodernidad en arquitectura —enfoque de diseño con la comunidad y el valor semiótico—.

Christopher Alexander publica su libro *Ensayo sobre la síntesis de la forma*, en 1966, editado por Harvard University Press, en el que presenta su propuesta de diseño fundamentada en la claridad geométrica, en redes matemáticas, sistemáticas y racionales, manteniendo sus planteamientos propios sobre lo participativo. En 1967, se realiza el Simposio de Portsmouth, en la Escuela de Arquitectura del Portsmouth College of Technology, al cual asistieron arquitectos de varios países con el objeto de analizar los diversos problemas en torno a la metodología del diseño⁷⁷.

Desde la sociología urbana francesa surge un análisis crítico de la Carta de Atenas; H. Lefebvre es su mayor detractor, considerando que la definición funcional que se expone sobre las necesidades humanas es insuficiente, afirmando que el análisis funcionalista manifiesta su propia incapacidad para llegar a comprender la totalidad de contingencias que surgen a medida que la sociedad urbana desarrolla sus fuerzas productivas. Posteriormente, aparecen los textos Lefebvre contra la falsa multidisciplinariedad del urbanismo tecnoestructuralista; se consolidan las propuestas orgánicas de Ch. Alexander, la crítica comunitarista de David Riesman, y luego Jane Jacobs, o directamente ecologista de Paul Goodman⁷⁸; las propuestas participativas, desde la arquitectura de Percival Goodman y el propio Ch. Alexander; Mumford, con la recuperación del enriquecedor pensamiento de Geddes⁷⁹; las apuestas libertarias de Ivan Illich o la propuesta anarquista y explícitamente ecologista de Murray Bukchim; el retorno de la sociología a la forma olvidada, primero con Kevin Lynch y luego con William H. Whyte. Entre los años sesenta y finales de los setenta, en poco más de tres lustros, se construyó todo el constructo que, durante las últimas décadas del siglo XX, y sin lugar a dudas al menos durante el primer tercio del siglo XXI, ha alimentado y alimentará la formación del urbanismo transdisciplinario⁸⁰.

De la planeación física a la planeación del desarrollo

Desde la perspectiva del Estado, se pasó de una planeación física, mediante los planes reguladores, a la planeación del desarrollo —Teoría del Desarrollo— impulsada desde Estados Unidos a mediados del siglo XX. Marcó un giro en la planeación urbana y promovió el cuestionamiento del plan regulador como instrumento para responder con “eficiencia” a los retos del proceso acelerado de expansión urbana. En este sentido, los criterios de “la planeación integral del desarrollo” se abrían paso como un nuevo y complejo paradigma para afrontar los retos de la urbanización⁸¹. El planificador urbano además de formular un esquema del uso de la tierra, de acuerdo con las necesidades de los habitantes urbanos, que atendía criterios económicos y sociales, buscaba promover el interés público, mejorando las condiciones de habitabilidad en un modelo de desarrollo de la comunidad en las ciudades.

En la década de los sesenta, la academia asume el liderazgo en la consolidación de esta teoría y metodología: las escuelas de posgrado en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Suecia promueven publicaciones y nuevas propuestas en arquitectura y planeamiento, así como una nueva tendencia a considerar el urbanismo como una *Arquitectura de ciudad* (Rossi, 1965)⁸² como una “*Macro arquitectura*”⁸³ en donde los límites de urbanismo y la planificación urbana se integran en el diseño urbano, entendiendo el diseño como una respuesta totalizadora de la ciudad: una disciplina puente, entre planificación y arquitectura, con un enfoque integrador de todas las demás vertientes —*arquitectura de ciudad, town planning, urban planning, city planning o aménagement urbain*—. Es durante esta década que se abre el primer programa de posgrado en Diseño Urbano en Harvard con Luis Sert como decano y Jacqueline Tyrwhitt quien sería la editora de la Revista *Ekistics*⁸⁴.

En 1963, el arquitecto C.A. Doxiadis organiza el primer Simposio de DELOS de donde sale la Declaración de DELOS, una nueva carta del urbanismo, que se iría refinando hasta llegar a ser la propuesta para la conformación de la conferencia de Naciones Unidas sobre el Hábitat en los años 1974 y 1976⁸⁵; así como, la creación de la agencia de Naciones Unidas sobre ciudad, con un gran énfasis en el concepto de ciudad sustentable. Como visionario de los dilemas futuros del mundo urbanizado, Doxiadis propuso un espacio disciplinar que ampliara la noción meramente física de los asentamientos vigente entonces, con las dimensiones sociales, ambientales y humanas que hoy integran el concepto de *hábitat*.

Hábitat y calidad de vida

La conformación de los procesos modernizadores industriales a finales del siglo XIX, y principios del XX el desarrollo de centros urbanos complejos, posteriormente Metrópolis, con grandes periferias extendidas que ya no funcionan como ciudad, esfuerzo teóricos de las diferentes aproximaciones a los espacios urbanos que han ido construyendo lo urbano y el imaginario, una síntesis de factores diversos que ha incidido en una reforma en las aproximaciones del urbanismo a la ciudad en las últimas décadas. Aunque uno de los propósitos centrales del urbanismo moderno es el bien último del hombre asociado a su entorno, el término *calidad de vida* empieza a utilizarse entrados los años sesenta y con un mayor énfasis a partir de los setenta, buscando equilibrar los criterios economicistas y

desarrollistas que rigen en los llamados “informes sociales”, “contabilidad social”, o estudios de nivel de vida⁸⁶ en torno a indicadores cuantitativos.

El concepto de calidad de vida, no es preciso, depende del enfoque de las investigaciones que lo soportan y, en definitiva, no existe una aproximación ni un modelo teórico único que defina y explique el fenómeno. En su gran mayoría el término “calidad de vida” pertenece más al universo ideológico, del imaginario y adquiere sentido con relación a un sistema de valores⁸⁷. Así, la mayoría de autores conciben la calidad de vida como una construcción compleja y multifactorial sobre la que pueden desarrollarse algunas formas de medida objetivas mediante una serie de indicadores, pero, donde tiene un importante peso específico la vivencia que el sujeto pueda tener de sí mismo⁸⁸.

El urbanismo moderno, desde los diferentes CIAM, había plantado los diferentes temas de la habitabilidad urbana. Desde la primera reunión CIAM⁸⁹, se establecieron los principios del urbanismo moderno, que se sintetizaban en cuatro puntos: economía, planificación, opinión pública y gobierno. En la siguiente tabla se exponen los años y temas de cada CIAM. La idea de la integración de los múltiples temas y disciplinas, se logra justo después de su disolución en 1959.

Tabla 2. Temas propuestos por los diferentes CIAM

Año	nro. CIAM	Lugar reunión	Tema
1928	CIAM I	La Sarraz, Suiza	Fundación CIAM
1929	CIAM II	Frankfurt, Alemania	Enfocada en el trabajo de vivienda. Barrios, vivienda mínima (existenzminimum) Ernest May
1930	CIAM III	Bruselas, Bélgica	El desarrollo racional del Espacio
1933	CIAM IV	Atenas, Grecia	Publicación de la Carta de Atenas
1937	CIAM V	Paris, Francia	La vivienda y la reconstrucción
1947	CIAM VI	Bridgwater, Inglaterra	Reconstrucción de las ciudades devastadas por la II Guerra Mundial
1949	CIAM VII	Bérgamo, Italia	La Arquitectura como Arte
1951	CIAM VIII	Hoddesdon, Inglaterra	Sobre el Corazón de la ciudad
1953	CIAM IX	Aix-en-Provence, Francia	Publicación de la carta de habitación
1956	CIAM X	Dubrovnik, Yugoslavia	Estudio del hábitat humano
1959	CIAM XI	Otterlo, Holanda	Disolución del CIAM y formación del Team X

Fuente: elaboración propia.

El CIAM de 1953, celebrado en Aix-en-Provence (Francia) sobre el estudio del hábitat humano, se plantea el construir como una actividad elemental del hombre, que hace parte de la evolución de la vida y que requiere de intervenciones físicas y de la arquitectura para la satisfacción de las exigencias materiales, y espirituales de la vida presente. El urbanismo permite ordenar los lugares y las “habitaciones”, que abarcan los desarrollos en todas sus manifestaciones colectivas e individuales. Sin embargo, el proceso reciente de urbanización, el aumento de población y aglomeración, el incremento de circulación de vehículos, los

vecindarios, los suburbios de viviendas e industriales, los centros históricos que antes estaban muy integrados y que ahora se han separado de sus funciones, hacen cada vez más difícil la posibilidad de garantizar este derecho a todos los humanos (Amenós, 1986).

Sintetizando, analizar la calidad de vida en la ciudad requiere una postura ideológica de partida, que llevará a una valoración del contexto de la salud, en su aspecto comunitario, médico y asistencial, y en su aspecto de calidad; de la interacción social, en el contexto ambiental y económico en cuanto a la disponibilidad; y calidad de los recursos dentro de un equilibrio que supera lo meramente ecológico —pero que lo incluye—. Ello en relación a las expectativas comunitarias, pero sin olvidar que estas expectativas vienen conformadas por un marco ideológico referente o dominante. Razonamiento que sitúa el problema fuera de un planteamiento exclusivamente tecnocrático⁹⁰. Tal como establece Bateson (1972), *es probable que nuestra civilización actual, desde la Revolución Industrial, descansa sobre las ideas dominantes pocas sostenibles*⁹¹. Perseverar por más tiempo en las ideas dominantes⁹² que conforman los estilos de vida y los deseos que, a su vez, conforman la calidad de vida actual nos conduce a la insostenibilidad. Dicho esto, es fácil entender, pues, que la sostenibilidad de la ciudad del futuro esté íntimamente relacionada con la modificación de las ideas dominantes que conforman, hoy en día, la calidad de vida para nuestros ciudadanos y los propósitos tanto empresariales como institucionales.

Para poder abordar la aproximación empírica del estudio de la representación social de la calidad de vida, es necesario limitar un ámbito particular dentro de todas las conceptualizaciones posibles de la calidad de vida. Diferentes autores han ido configurando cuatro grandes ámbitos de interés y preocupación (Rueda, 1997):

- El primer bloque incluye aspectos que se consideran decisivos para el bienestar general del ciudadano: trabajo, educación, sanidad, vivienda y equipamientos.
- Un segundo bloque está relacionado con la contribución que tiene el medio, la calidad ambiental, en la calidad de vida y que viene representada por la calidad del ambiente atmosférico, el ruido, la calidad del agua, etc.
- Un tercer bloque de naturaleza psicosocial está vinculado al ámbito interactivo del sujeto: relaciones familiares, relaciones interpersonales, ocio, tiempo libre, etc.
- Y, por último, un cuarto bloque hace referencia a cuestiones de cierto orden sociopolítico, tales como la participación social, la seguridad personal y jurídica, etc.

En 1968, la Asamblea General de la ONU decidió, unánimemente, por medio de la resolución 2398/XXIII, que el mismo secretario general de la ONU recogiera el máximo de datos disponibles y propusiera un plan concreto de medidas de protección del entorno. U. Thant entregó su informe, *El hombre y su medio ambiente*, el 26 de mayo de 1969; la Asamblea General decidió que la UNESCO organizara simposios regionales durante los dos siguientes años, a los que seguiría una conferencia mundial sobre el tema de la protección ambiental. A pesar de todos los inconvenientes, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano se celebró en Estocolmo, del 5 al 15 de junio de 1972, con la participación de 1200 delegados que representaban a 110 países. La secretaría general de la Conferencia estuvo a cargo del antiguo director general de la Agencia Canadiense para el desarrollo Internacional, Maurice Strong,

uno de los principales promotores del encuentro⁹³. La tesis defendida por los representantes de los países económicamente más pobres, fue enfatizar que la peor de las contaminaciones es la pobreza y que la protección ambiental exige hacer partícipes a todos los miembros de la familia humana del que se empezaba a denominar “principio de la calidad de vida”⁹⁴.

En todo momento la tendencia, desde la ciudad jardín, es la de tomar como referencia aquellas creaciones de ambientes de alta calidad de vida. La inquietud internacional acerca del impacto de las instalaciones humanas en la naturaleza, se examinan con alarma en la Conferencia convocada por las Naciones Unidas sobre *habitat*, en Vancouver, en 1976⁹⁵. Hoy en día la mayoría de esos conceptos han sido incorporados a las prácticas urbanas y contamos con una visión más integral e interdisciplinaria. Sin embargo, es necesario hacer una reconstrucción del proceso, que nos permita recuperar ese saber “científico” de comienzos de siglo⁹⁶ y compararlo con las nuevas tendencias, para clarificar el futuro de la ciudad⁹⁷, con todos los efectos y complejidades asociadas a su crecimiento físico y de población. Se cuentan entre los temas emergentes en las aproximaciones urbanas los siguientes:

Tabla 3. Temas emergentes

Tema	Descripción
El tamaño de la ciudad	A lo largo de la historia urbana el tamaño ideal de ciudad, medido en número de pobladores, ha variado, desde las primeras teorías griegas, pasando de 5040 habitantes a los 10 mil de Le Corbusier, los 50 mil, los 100 mil recomendables por las teorías de la ciudad intermedia.
La participación ciudadana	En los planes urbanos y el diseño urbano: el desarrollo de los grandes planes urbanos requería participación ciudadana, no solo por el consenso en las soluciones propuestas, sino por las ventajas de la socialización, la legitimidad, el control ciudadano, el empoderamiento y demás aspectos de identidad.
Teoría de las áreas centrales	(áreas de centralidad) Los grandes conglomerados no funcionan, son excesivamente costosos en términos reales y se plantea la posibilidad de armar unos subcentros urbanos, a partir de las posibilidades de atender adecuadamente sectores de la ciudad que, según la teoría de su precursor Christaller, no debería superar los trescientos cincuenta mil habitantes.
La tendencia del crecimiento ilimitado de las áreas urbanas	Lo que primero se constituía en Utopía, hoy en día es una realidad: las áreas urbanas, a medida que crecen aumentan en complejidad, multiplicando esa dinámica de ciudad (Dyápolis) que atrae nuevos ciudadanos, usos, actividad, que se refleja en un nuevo crecimiento. Una tendencia de crecimiento que no ha parado desde la era industrial.
La complejidad Urbana, que requiere de miradas múltiples	Hoy en día, aunque la visión interdisciplinaria es aceptada, en la práctica siguen primando algunas visiones, especialmente de viabilidad económica. Es necesario insistir en una toma de decisiones con criterios más integrales.
Percepción ciudadana	El tema de la percepción ciudadana, basado en procesos de fenomenología , que soportan la toma de decisiones, basados en análisis como la Proxémica , que permite manejar el tema de las escalas y ámbitos de ciudad.
El hábitat y la calidad de vida	En donde se promueve el derecho a un ambiente sano, a la vivienda y otros derechos de los “moradores” de ciudades, individual y colectivamente. Promovido desde 1972, toma nombre como conferencia en 1976 y de ahí en adelante se vuelve parte de las políticas de cooperación internacional.
La ecología y la sostenibilidad urbanas	Con gran visibilidad y aplicación práctica desde los años sesenta, en algunas ciudades sigue siendo un tema de mitigación de impactos posteriores de los proyectos ejecutados y no un instrumento para la formulación de políticas y toma de decisiones desde momentos tempranos.

Fuente: elaboración propia.

Se retoman entonces pensamientos de los primeros pioneros del urbanismo, en donde adquiere especial importancia la dinámica de transformación de la ciudad, desde el ámbito urbano,

pasando por lo metropolitano, hasta lo regional, nacional e internacional que fundamentan esta nueva visión, donde se ha dado un mayor valor relativo al escenario local, a la participación, a la ecología urbana, a la desconcentración de funciones, al manejo de las periferias⁹⁸, la integración de nuevos actores e instituciones sociales, incluyendo el sector privado en la dinámica inmobiliaria, entre otros.

En conclusión

El urbanismo del siglo XX propuso desde sus inicios la integración de las diferentes disciplinas. Sin embargo, se centró en la definición de modelos formales, que asumían la integración de los demás aspectos, desconociendo otras aproximaciones disciplinares y ejercicios puntuales que no están inscritos en alguna tendencia, pero que incluyen principios y soluciones novedosas, precursoras con visiones más integrales. El planeamiento se ha ido estructurando conceptualmente, gracias a espacios de articulación, a partir de propuestas teóricas y prácticas, experiencias que diversos autores tuvieron con sectores marginales urbanos de otras latitudes, especialmente de Europa y Norteamérica, en los años sesenta y setenta.

Al interior del urbanismo se han desarrollado discursos alrededor de la interdisciplinariedad y de la participación en los procesos de diseño y planeación urbana: de manera contestataria inicialmente, como respuesta al sesgo tecnocrático del funcionalismo, el racionalismo y, finalmente, atendiendo la aparición de nuevos actores, de nuevas “necesidades” de un mejor hábitat y una calidad de vida.

Las propuestas individuales que formulan nuevas aperturas a un posible y necesario trabajo colectivo de los especialistas con los pobladores urbanos, no logran trascender, ni movilizar estructuralmente a las disciplinas, las cuales se mantienen en una posición vertical bajo los principios que le señala el movimiento Moderno. Es gracias a espacios de participación, de construcción colectiva, de socialización de experiencias que el urbanismo participativo adquiere visibilidad y se integra a la práctica del urbanismo.

Los ejemplos norteamericanos ejercieron una poderosa influencia sobre desarrollos posteriores de ciudades y suburbios, en formas de uso del suelo, del uso del automóvil, que repercutieron en la construcción de cinturones verdes, calles y avenidas zonificadas⁹⁹.

Se propone abordar el estudio de las ciudades de una manera integral, coordinada e interdisciplinaria, reconociendo la complejidad y vitalidad propia de las dinámicas urbanas, así como la pertinencia de integrar los aportes de las diversas disciplinas y ciencias relacionadas con los asentamientos humanos, a la solución de sus problemas cada vez más complejos en las ciudades¹⁰⁰.

Garantizar una mayor calidad de vida del hombre en las ciudades, requiere superar la capacidad de acción limitada, no solo en términos de recursos económicos, sino especialmente en términos de la posibilidad de comprender la totalidad y complejidad de la realidad urbana de los tiempos de hoy. De esta forma, es posible plantear soluciones y alternativas efectivas para orientar esfuerzos en investigación, educación, gestión y sensibilización, para enfrentar una

crisis de proporciones tan preocupantes y emprender acciones efectivas para recuperar niveles aceptables de satisfacción y felicidad para la sociedad contemporánea.

El avance teórico de los años sesenta puede ser considerado precursor de disciplinas totalizadoras como el diseño urbano, el diseño ambiental y la ciudad sustentable. Nuevas tendencias¹⁰¹ urbanas comparten esta visión más reciente, también han servido como inspiración para un movimiento hacia el llamado “nuevo urbanismo”, que enfatiza las formas de planeación tradicionales para crear y reforzar comunidades, y como una pronunciada reacción en contra de la planeación moderna y la renovación urbana que proliferó en los sesenta y setenta.

Este proceso de construcción es una cuestión compleja que afecta a muchas dimensiones de la formación social, pero lo cierto es que, después de haber marcado las grandes líneas de ese nuevo edificio social metropolitano en los cincuenta, durante los sesenta y los setenta la actividad pública se aparta de su antiguo papel de alojador social para centrarse más en el despliegue de las infraestructuras que van a armar ese nuevo tablero residencial metropolitano, en el que la iniciativa privada va a moverse con una amplitud sin precedentes y con pocas exigencias por lo que se refiere a la calidad del espacio nuevo urbanizado (Roch, 2002).

Referencias

- Acebedo, L. F. (1995). *La perseverancia: historia de la segregación de un barrio obrero*. Tesis de Arquitectura, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
- Acebedo, L. F. (1999). Planeación y participación: alcances y limitaciones de la experiencia del PNUD en Bogotá. *Espacio en Blanco* (1), 26-34.
- Amenós, J. M. (1986). *Psicología y ambiente*. Barcelona: Instituto de Investigaciones Ecológicas de Málaga en colaboración con el Centro de Documentación del Medio Ambiente de la Generalitat de Catalunya en Barcelona.
- Bateson, G. (1972). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- Benevolo, L. (1978). *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gili.
- Borja, J. y Muxii, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Bruner, K. (1946). *Manual de urbanismo*. Bogotá: Ed. Consejo de Bogotá.
- Calabrese, O. (1994). *La era neobarroca*. Madrid: Cátedra.
- Chombar de Lauwe, M. J. (1976). *L’appropriation de l’espace par les enfants i precessus de socialisation*. Documento procedente de Apropiation de l’espace, Actes de la tressième conference internationale de psychologie de l’espace construite. Strasbourg.
- Doxiadis Associates (1960). *Dynápolis, the city of the future*. Atenas: s. e.

- Doxiadis, C. A. (1966). *Urban renewal and the future of the American city*. Chicago: Public Administration Service.
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana: historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Serbal.
- Konstantinos, A. (1968). *Ekistics: An Introduction to the science of human settlements*. London: Hutchinson.
- Levi-Anderson, L. (1980). *La tensión psicosocial: población ambiente y calidad de vida*. México: Manual Moderno.
- Liernur, J. F. (1986). El discreto encanto de nuestra arquitectura 1930/1960. *Summa* (223), 60-79.
- Munizaga, G. (2000). *Diseño urbano, teoría y método*. México: Alfaomega.
- Ortiz, F.; Mantero, J.; Gutiérrez, R. y Levaggi, A. (1968). *La arquitectura del liberalismo en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Papayioannou, J. C. (1974). *Ecumenópolis: the Inevitable City of the Future*. Athens: Athens Publishing Center.
- Rueda, S. (2010, 25 de mayo). *Habitabilidad y calidad de vida*. Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a005.html>.
- Sigfried, G. (1941). *Space, time & architecture: the growth of a new tradition*. Boston: Harvard University Press.
- Zevi, B. (1945). *Verso un'architettura organica*. Torino: Einaud.

Notas

¹ En la segunda mitad del siglo XVIII, como consecuencia del aumento demográfico y la redistribución de la población, fruto de la concentración que provocaron las nuevas industrias; las ciudades entraron en una etapa de gran desorden, las fábricas tenían necesidades urgentes, y las poblaciones tendían a ser inhabitables. Londres, la primera ciudad occidental, que a finales del siglo XVIII llegaba a un millón de habitantes, ya tenía los problemas característicos de las ciudades contemporáneas, agudizados por la Iª Revolución Industrial (1769-1829) que producirá la revolución urbana (Amenós, 1986).

² Se establecen principios básicos, como unidades de intervención muy vinculados al estilo formal, que recurre a analogías con otras formas de ocupación, buscando un resultado congruente. Esta contradicción, que acude a postulados academicistas muy ligados a lo clásico y otras referencias historicistas, se mantiene hasta los Congresos de Arquitectura Moderna (CIAM) que se desarrollan en las primeras décadas del siglo XX.

³ El mayor cambio en la ciudad se va a verificar entre los años 1943 y 1945, debido a que las acciones bélicas de la Segunda Guerra Mundial provocaron enormes destrucciones, se deterioran los centros urbanos existentes generando grandes movimientos de ciudadanos y las ciudades consolidadas atraen cada vez más población, adquiriendo dimensiones nunca antes conocidas.

⁴ Desde el inicio de la revisión de la modernidad ha habido intentos por encontrar caminos que pudieran confluír en una visión unificada para las intervenciones en la ciudad. “Sería a partir de finales de los años sesenta del siglo XX cuando, en el marco de la crisis del sistema civilizatorio industrial, y de los fundamentos científicos modernos, han de surgir los auténticos intentos de integrar la teoría y la práctica, camino de la transdisciplinariedad, que hoy nos parece, constituye el destino final del urbanismo” (Biagorri, 1985).

⁵ Es un recorrido sobre los conceptos de las figuras centrales del urbanismo con carácter visionario y utópico de la mayoría de sus propuestas: Howard, Unwin, Parker, Osborn; Geddes, Mumford, Stein, MacKaye, Chase; Burnham, Lutyens; Le Corbusier; Wells, Weber; Wrught, Turner, Alexander, entre otros.

⁶ Todas las actividades económicas se le subordinaron a la revolución industrial. Se produce la explosión demográfica, en las áreas de las culturas europeas, sobre todo cuando se inicia la IIª Revolución Industrial (1889-1918).

⁷ “Por ejemplo la Reestructuración de París: Plan J. E. Haussmann. El Reordenación de Barcelona: Plan I. Cerdà, primero en utilizar el término “urbanización”, proyectando una nueva ciudad partiendo de la estadística y del tráfico y estructurándola sobre una base ortogonal, que excluye la calle corredor. Reorganización de Madrid: Plan A. Soria, que se mantiene dentro del geometrismo de la época, con la ciudad lineal, dando forma el año 1882 a una nueva estructura ciudadana, en la que los edificios se ordenan a lo largo de la calle central. A esta fórmula utópica, volvieron urbanistas como Le Corbusier” (Amenós, 1986).

⁸ La industrialización impondría un ritmo de crecimiento de la población urbana, que incidió en su expansión física mediante la colonización de gran cantidad de suelo, produciendo una ruptura, que modificaría cualitativamente el paisaje urbano y área rural inmediata, extendiendo nuevos polos industriales y de servicios: un proceso de urbanización con el único criterio de racionalizar el espacio y que atendía algunas necesidades técnicas, generando un desorden urbanístico sin precedentes.

⁹ La Ciudad Jardín engloba un cúmulo de directrices distintas pero relacionadas a la vez, características de las primeras décadas del siglo (Howard, 1902).

¹⁰ La fundación de nuevas comunidades había tenido en Gran Bretaña como pionero al urbanista británico sir Ebenezer Howard a principios del siglo XX. Las ciudades jardín de Letchworth (1903) y Welwyn (1920), construidas según sus ideas, diseñadas como ciudades autosuficientes protegidas de la invasión urbana por cinturones verdes o zonas agrícolas.

¹¹ “La propuesta ideal de ciudad-jardín de 1898, diseñada para 32.000 personas consistía en un círculo rodeado de áreas rurales y se basaría en una separación muy marcada entre el área residencial y el área rural” (Munizaga, 2000).

¹² Hall explica cómo el movimiento de la ciudad jardín iniciado por E. Howard fue en su origen un movimiento de reforma social cimentado en la confianza anarquista sobre el ser humano: ideas de reforma social que con los años se quedaron en nada.

¹³ Este proyecto no se pudo aplicar en su momento; sin embargo, el principio de separar radicalmente las áreas productivas de las residenciales se ha convertido en una constante de la urbanística moderna. La Ciudad Jardín es muy flexible y se adapta muy fácilmente a cualquier ideología.

¹⁴ La aplicación de este plan proveyó de un ambiente urbano distintivo a los edificios de estilo internacional que proliferaron en Tel Aviv en los treinta, lo que resultó en uno de los pocos contextos en el mundo donde la arquitectura moderna se conjunta con una organización urbana refinada y de baja altura.

¹⁵ En los primeros años del siglo XX aparecieron las imaginativas propuestas de los anarquistas británicos encabezados por Howard, quien buscaba mejorar las condiciones de vida del proletariado industrial.

¹⁶ En 1909, Gran Bretaña aprobó una Ley de Urbanismo que autorizaba a las autoridades locales a preparar programas que controlaran el desarrollo urbano. También, en ese año se celebró en los Estados Unidos el Primer Congreso Nacional sobre Urbanismo, ejemplo que pronto siguieron la mayoría de países desarrollados (Hall, 1996).

¹⁷ La expectativa sobre el reemplazo del hombre por la máquina, especialmente en lo laboral, genera diferentes grupos de reacción, algunos de los cuales tuvieron mayor visibilidad y poder de convocatoria. Se tienen como ejemplo los esfuerzos de los Dresdener Werkstätten für Handwerkskunst (Talleres de Artes y Oficios de Dresden), que habían sido fundados en 1898 en el espíritu del movimiento de las Artes y Oficios Ingleses (Arts and Crafts); el Gartenstadt Hellerau fue concebido en 1906 y construido entre 1910 y 1913, planeados por Richard Riemerschmid junto con Theodor Fischer, Herman Multhesius, Heinrich Tessenow y Baillie Scott, la arquitectura del Gartenstadt Hellerau hacía gala de un mayor énfasis en el uso de estilos de habitación tradicionales así como pronunciamientos en contra de la industrialización y a favor del folclore, lo tradicional, lo hecho a mano.

¹⁸ En Inglaterra el movimiento Arts and Crafts (W. Morris) pretendían volver a la manufactura artesanal antes los excesos de la fabricación en serie.

¹⁹ Tendencia generalizada en urbanismo a segregar la ciudad en zonas especializadas, con usos y actividades definidas de acuerdo a una función de la ciudad, entendida ésta como una máquina.

²⁰ Mientras que los sistemas de urbanización y zonificación se utilizaron para mantener a los pobres indeseables fuera de los nuevos barrios suburbanos. Los nuevos transportes también propiciaron la especulación inmobiliaria —los promotores inmobiliarios construían las líneas de tranvía para promover sus operaciones urbanística— y la sustitución de la ciudad jardín por la ciudad satélite dependiente de la metrópoli (Hall, 1996).

²¹ Hacerlos más estéticos, sin renunciar a una producción de tipo industrial.

²² Movimiento estético en arquitectura y urbanismo, basado en una visión mecanicista que buscaba explicar las partes y el todo de acuerdo con la función. La función determina la forma.

²³ El Protorracionalismo Europeo —anterior a la Primera Guerra Mundial— persigue, ante todo, la eliminación de todo lo accesorio, la estética del Modernismo que se fue abandonando progresivamente a un proceso de depuración formal en favor de una mayor racionalidad constructiva.

²⁴ Exponentes L. Sullivan, F.L. Wright. Por un lado, la ciudad densa, compacta con rascacielos; por otra, la visión orgánica de un estilo propio, con materiales de la región, entre otros.

²⁵ A principios del siglo XX hay que situar también las utopías urbanísticas italianas ligadas al Futurismo. En Italia, el Futurismo alcanzó también a las manifestaciones arquitectónicas. El representante más destacado es Antonio Sant'Elia (1888-1916) que realiza los proyectos y planos para la Ciudad Nueva, redactando asimismo el Manifiesto de la Arquitectura Futurista con propuestas más imaginarias que funcionales. La ciudad que describía Sant'Elia parece más bien el escenario de un cómic o de una película de ciencia ficción: rascacielos, calles a distintos niveles, edificios escalonados y ascensores a la vista. Sin embargo, es curioso observar cómo todos estos elementos aislados se han ido introduciendo en las ciudades actuales.

²⁶ No obstante, se desarrollaron propuestas del constructivismo ruso (1913: V.E. Tatlin) que priorizaría la utilidad sobre la forma, en este periodo fueron los expresionistas los que dominaron la Bauhaus, imprimiéndoles una estética particular a la producción formal. Entre 1921-22, la influencia expresionista dio paso al Neoplasticismo.

²⁷ Frank Lloyd Wright había introducido algunos de los principios del Funcionalismo en Estados Unidos.

²⁸ Publicada primeramente en *The Disappearing City* (1932) por su autor, y expuesta al público en 1935 mediante modelos a escala, Wright basó su proyecto en los ideales de facilitar un acre de tierra a cada familia, delimitando las zonas de labor industrial y agrícola de menor escala en áreas próximas a las residenciales, interrelacionando los distintos medios de transporte.

²⁹ Un edificio sin ornamento, arquitectura pura que recoge el principio “corbuseriano” de la planta libre sobre ocho pilares y el cruce de planos perpendiculares del Neoplasticismo.

³⁰ Los primeros proyectos de Le Corbusier (1887-1966) expresan esta voluntad de identificación de la arquitectura con la industria moderna: consideró preciso que la edificación asimile el espíritu de la época industrial que, según él, se fundamenta en la máquina. Las casas deben ser planificadas por los arquitectos, así como los ingenieros diseñan los coches o los aviones. Las viviendas serán así “máquinas para vivir” (Casa Saboye, 1928-29).

³¹ El modelo urbanístico de la Carta de Atenas era el del orden abierto, es decir, edificios grandes y altos separados entre sí por grandes espacios abiertos (parques, jardines, vías de circulación). Cada uno de estos grandes edificios sería una “unidad de vivienda” que incluiría no solo las típicas viviendas de Le Corbusier, levantadas sobre pilotes, sino que también estarían rematados por cubierta plana en la que se situarían los servicios colectivos fundamentales para disfrutar de los tres placeres esenciales: luz, espacio y vegetación.

³² Cinco puntos de la arquitectura: empleo de pilotes para levantar el edificio del suelo, cubierta en terraza, planta libre (la estructura de esqueleto permite distribuir el interior de cada planta según interese con independencia entre pilares y tabiques), ventana horizontal corrida para que la luz alcance todos los rincones, fachada libre.

³³ En Estados Unidos, dos de los más importantes planes para ciudades jardines fueron efectuados en los veinte: Sunnyside Gardens, en Queens, Nueva York (1924), ideado por Clarence Stein y la Asociación Norteamericana de Planeación Regional, y el pueblo de Radburn, Nueva Jersey (1929), concebido por Stein y Henry Wright.

³⁴ A mediados de los años veinte, el régimen alemán cerró la Bauhaus por considerarla como expresión del arte degenerado, en estos últimos años fue dirigida por Mies Van der Rohe.

³⁵ Quien se convertiría posteriormente en director de la School of Architecture de la Universidad de Harvard.

³⁶ La influencia europea se empezó a hacer notoria en América en los años treinta especialmente cuando los arquitectos alemanes Walter Gropius y Mies Van der Rohe se exiliaron a los Estados Unidos.

³⁷ La Sociedad Geográfica y ASCORAL son un ejemplo.

³⁸ Geddes pretendía la descentralización de la industria y de la población asentada en ciudades jardín. Las grandes ciudades debían extenderse en forma de hojas de arce para posibilitar la cohesión entre lo urbano y lo rural. Las ideas de Geddes atravesaron el Atlántico, la Asociación para la Planificación Regional de América impulsada por Mumford y Stein las adoptaron como suyas.

³⁹ Opción que terminará materializándose en el Funcionalismo, que se va a devenir en el Racionalismo, estilo muy difundido por el estilo internacional, tendencia que va a resumir los principios de lo urbano en la primera mitad del siglo XX, incluyendo los movimientos críticos u opuestos a él, como el Expresionismo, el Organicismo y el Neoestructuralista llamado más recientemente, Posmodernismo.

⁴⁰ Las nuevas aproximaciones históricas y teóricas dan una nueva dimensión a la trama narrativa del urbanismo moderno más difundida por autores como N. Pevsner, Richards y S. Giedion, quienes “consagraron” a nivel internacional el racionalismo (Funcionalismo) como base de la “modernidad” del Zeitgeist o el espíritu de nuestra era. El espíritu de cada tiempo (Sainz, 2006).

⁴¹ Refiriéndose a las Unidades de Habitación (Le Corbusier, 1976: 67), define parte del rol de otras disciplinas del conocimiento en función de “Constantes psicofisiológicas” del ser humano que deben ser “reconocidas e inventariadas por personas competentes” citado en Carvajalino (1999:13).

⁴² De algún modo es posible considerar la Weissenhofsiedlung de Stuttgart, construida para la muestra del Werkbund de 1927 con la participación de buena parte de los arquitectos que ya entonces habían alcanzado un reconocimiento internacional, como el primer manifiesto urbano de la “nueva arquitectura” (Benévolo).

⁴³ La fundación de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) marcaría el comienzo de la ardua y compleja tarea de llegar a una sistematización teórica común, por medio de la definición de aquel conjunto de principios que van de la Declaración de La Sarraz (1928) a la Carta de Atenas (1933).

⁴⁴ En tal sentido, la Carta de Atenas define el urbanismo como “la ordenación de los lugares y de los locales diversos que deben abrigar el desarrollo de la vida material, sentimental y espiritual en todas sus manifestaciones, individuales o colectivas”. Abarcando tanto las aglomeraciones urbanas como los agrupamientos rurales. El urbanismo ya no puede estar sometido exclusivamente a las reglas de un esteticismo gratuito. Es por su esencia misma, de orden funcional” (Le Corbusier, 1993).

⁴⁵ La ciudad de la generación de los Baby Boom, los nacimientos registrados en Estados Unidos a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial (1946-1949) debido al regreso en masa de los soldados.

⁴⁶ Hoy de la ciudad jardín como instrumento de reforma social solo quedan algunos de los barrios suburbanos destinados a las clases acomodadas y el imaginario, en el mundo occidental, de un ideal de vida, un modelo de ciudad dispersa, poco sustentable, una meta inalcanzada.

⁴⁷ No se ha dado suficiente visibilidad a las obras y textos de referencia que proceden del mundo académico euro-norteamericano y coinciden con una nueva etapa en el proceso de diferenciación del planeamiento urbano como disciplina, respecto del urbanismo formal de las vanguardias.

⁴⁸ Escuela francesa, en el periodo de E. Durkheim al frente, durante los años veinte.

⁴⁹ En los años sesenta, J.K. Galbraith con su ensayo *Affluent Society* (Sociedad Opulenta), el análisis neoliberal adquiere su relativa importancia, al subrayar que es necesario el incremento de control de aquellas zonas que se encuentran fuertemente enraizadas en la concentración de capital, pretendiendo con este fin, canalizar la orientación del progreso, fomentar y reactivar el reconocimiento de otros valores como la seguridad, el trabajo, la promoción social y humana en la ciudad, las condiciones ambientales, además del clásico aumento cuantitativo de la producción económica.

⁵⁰ En este sentido, se manifestará la importancia que se atribuye a la morfología de la ciudad, a la representación del espacio y los fenómenos de distribución relacionados con la evolución de los precios de los terrenos.

⁵¹ En la segunda mitad de los setenta, bajo la llamada “crisis del petróleo”, que en realidad era la crisis del modelo Fordista, los movimientos ciudadanos habían adquirido una importancia que no tenía precedentes. Se trataba de un fuerte movimiento que desplazaba el centro de interés y de actividad de las reivindicaciones populares desde las relaciones de producción al universo de consumo y al escenario de la vida doméstica y urbana (Roch, 2002).

⁵² La arquitectura de edificios que tradicionalmente se encargaban de lo físico, comenzó a abandonar paulatinamente el fenómeno cada vez más complejo en problemáticas como el crecimiento de la ciudad, durante casi toda la segunda mitad del siglo XX, lo cual explica, en parte, los escasos resultados en materia de planeación urbana en ese periodo.

⁵³ Mientras disciplinas como la economía, la historia, la antropología e incluso la geografía hoy en día desarrollan procesos autocríticos en este sentido y proclaman la apertura a otras ciencias o disciplinas para comprender la dinámica socioespacial, en el medio arquitectónico y urbanístico se observan resistencias, quizás porque se defiende una condición “especial” en el campo de las artes o de las técnicas. “Sea cual fuere la razón, se hace evidente la ausencia de una reflexión epistemológica en este sentido, tanto a nivel académico como de publicaciones que permitan ir configurando un asunto problemático y una comunidad pensante” (Acebedo, 2002).

⁵⁴ Para confrontar los avances de otras disciplinas y la ausencia de reflexión por parte de la nuestra ver: Mejía y Zambrano (2000).

⁵⁵ Como consecuencia del urbanismo organicista de la escuela de L.K. Hilbersheimer, se iniciará en la segunda posguerra la aparición de dos movimientos: 1. *Townscape* (Paisaje Urbano), que refleja un nuevo ambiente urbano de las zonas excéntricas, la proyección de barrios nuevos en las ciudades tradicionales, y la reestructuración de las áreas centrales. 2. *Garden City* (Ciudad-Jardín), que consolida con la finalidad esencial de adaptar el progreso de la industrialización, sin que el hombre pierda el contacto con la naturaleza (Amenós, 1986).

⁵⁶ Entre las propuestas del racionalismo arquitectónico R. Neutra encontramos el psicotopo, la ciudad considerada como un hogar desde una concepción psicológica y topográfica, integrando los principios de la arquitectura social de F.L. Wright en Norteamérica, adquiriendo la posibilidad de mayor visibilidad en la posguerra (Amenós, 1986).

⁵⁷ En esta ciudad, Le Corbusier intentó aplicar sus principios urbanísticos: orden abierto, grandes bloques con funciones públicas, poca densidad, intercalación de espacios verdes, separación funcional de áreas públicas, productivas, residenciales, de recreo, etc. Toda la ciudad está organizada en base a cuadrículas. En el cruce de las dos avenidas principales se encuentra el centro comercial, una gran zona verde cruza la ciudad, aunque cada bloque tiene su propia zona verde.

⁵⁸ Iglesia de Notre-Dame de Haut en Ronchamp (1950-55), con un nuevo sentido estético de la arquitectura.

⁵⁹ El movimiento de renovación urbana que tuvo lugar tras la II Guerra Mundial no tomó en consideración los altibajos cíclicos de los barrios urbanos. Desde esa época hasta la década de 1960 se pensó que si una función económica como el comercio o la industria fallaba, todo lo que se necesitaba era eliminar lo existente y limpiar el terreno para una posterior utilización. En muchos casos, el nuevo desarrollo nunca se produjo. Se hizo caso omiso de las múltiples fuerzas que afectan este tipo de cambios, o bien dichas fuerzas no fueron analizadas de forma convincente.

⁶⁰ En la década de los sesenta del siglo pasado se hizo patente la crisis de los fundamentos de la denominada “cultura moderna”. Ciertamente, esa crisis no sobrevino de la noche a la mañana, era un profundo “malestar en la cultura”, que se había venido alimentando desde varias décadas antes (Sainz, 2006).

⁶¹ La necesaria reconstrucción física a la que se vieron sometidas las ciudades tras la Segunda Guerra Mundial aportó un nuevo desarrollo al urbanismo. En 1947, Gran Bretaña promulgó su significativa Ley de Planificación Urbana y Provincial, que dejaba todas las cuestiones relativas al desarrollo bajo control regional y fomentaba la construcción de nuevas ciudades.

⁶² Otros países europeos dieron también mucha importancia a la planificación urbana tras la Segunda Guerra Mundial, llevando a cabo considerables reconstrucciones urbanas en ciudades como Rotterdam, en los Países Bajos, Hamburgo, en Alemania Occidental —hoy parte de la República Federal unificada de Alemania—, y Helsinki, en Finlandia, además de otros lugares.

⁶³ A nivel conceptual, se prescinde del futuro habitante, el cual se tipifica, se abstrae y, por tanto, se desconoce de paso, su ciudad como propiedad exclusiva de urbanistas y arquitectos, pensamiento que se validará de aquí en adelante. También, las nociones de diseños tipo y estandarización, “se proponen, según Choay (1976: 21), como objetivo un hombre perfecto, lo hacen en nombre de una concepción del individuo humano como tipo, independiente de todas las contingencias y de todas las diferencias de lugares y de tiempos, y que se puede definir por unas necesidades - tipo, científicamente deducibles”.

⁶⁴ Comenzaron a escucharse, en el seno de los propios CIAM, las primeras voces que reclamaban una profunda revisión de las bases mismas del funcionalismo: tímidamente en el Congreso de Bridgewater (1947) y, de una manera ya abiertamente polémica, en el de Aix-en-Provence (1953); la disolución de los CIAM era solo cuestión de tiempo. Y es que “la II Guerra Mundial había supuesto una profunda modificación del marco de referencia del proyecto moderno, que se haría patente en el transcurso de los años cincuenta” (Benévolo, 1979).

⁶⁵ Quienes conformaron el Team X, la tercera generación de CIAM, reaccionaron contra la tendencia del funcionalismo que se expandía mediante el Estilo Internacional (Munizaga, 2000).

⁶⁶ Superar la estética de la máquina, las formas simples, las cuatro funciones básicas del CIAM y más bien recuperar los principios de lo tradicional en la consolidación de la ciudad.

⁶⁷ Es una época en la que se cuestiona profundamente el papel de las disciplinas, frente a una problemática urbana cada vez más compleja, así como el papel del Estado y la empresa privada. Complejidad urbana que no se resuelve exclusivamente con los instrumentos de la tecnocracia

urbanística, ni con la mirada homogenizante y tipologizada que se le hace a la ciudad y a la sociedad en general. La ciudad, como construcción sociocultural, es hecho colectivo que involucra a los diferentes grupos sociales que la habitan, y supera la visión tradicional de los actores pasivos en escenarios con poca participación, pues estos son transformados e intervenidos exclusivamente por los especialistas.

⁶⁸ “Arquitectos y urbanistas se les encomendaría, de aquí en adelante, la tarea de ordenar y armonizar la ciudad futura, con sus refinados instrumentos y conceptos técnicos sobre lo urbano, los cuales consolidarían, además, la idea de progreso, paradigma del Movimiento Moderno” (Choay, 1976). El Diccionario Larousse define al urbanismo, como “ciencia y teoría del establecimiento humano”. Este neologismo corresponde a la presencia de una realidad nueva: hacia finales del siglo XIX, la expansión de la sociedad industrial produce el nacimiento de una disciplina que se distingue de las artes urbanas anteriores por su carácter reflexivo y crítico, y por su pretensión científica.

⁶⁹ Una reacción contestataria inicial, con tintes políticos bastante acentuados, especialmente en Goodman y Campos Venuti, con diferentes sesgos y matices, cada uno aborda una postura crítica, propia de una época convulsionada, que se encamina a la búsqueda de nuevas opciones, más allá del capitalismo y del socialismo burocratizado, pensando el urbanismo y la arquitectura desde una encrucijada entre lo político y lo urbano.

⁷⁰ Los modelos de ciudad, basados en un pensamiento más arquitectónico, tomando como referencia arquetipos formales, racionales y muy funcionales; comenzaron a ser insuficientes y nuevas aproximaciones y propuestas surgieron en busca de ofrecer respuestas integrales, o por lo menos interdisciplinarias, al estudio y solución de los problemas en entornos urbanos (Munizaga, 2000).

⁷¹ Con una visión clásica, dentro del moderno clásico y basada en algunos principios con origen en “oriente” aparece la Ekística como una disciplina integradora —como la visión integradora que se enmascara bajo los rótulos de ‘Universalismo’, ‘Sincretismo’, ‘Síntesis’ y demás denominaciones similares, la referencia a los cinco elementos básicos de la Ekística, a sus posprincipios o leyes—: una visión clara de lo ecológico-ambiental que se concretó en diferentes proyectos, escritos, simposios, que promoverían entre otros el concepto de sostenibilidad urbana y los programas de diseño urbano de las escuelas americanas, especialmente en Harvard y MIT, con el propósito de integrar los diferentes discursos, aproximaciones, modelos formales semiológicos, incluyendo la participación de la comunidad, la visión regional y la urbanización global, entre otros.

⁷² Para Choay (1976: 29), en las tendencias culturalistas, la clave de ese modelo no es ya el concepto de progreso, sino el de cultura, la preeminencia de las necesidades materiales desaparece ante la de las necesidades espirituales.

⁷³ La primera idea para la publicación de la revista Ekistics vio la luz en octubre de 1955 cuando C.A. Doxiadis conoció a Jacqueline Tyrwhitt en Delhi. Llamada inicialmente Tropical Housing and Planning Monthly Bulletin, su primer objetivo era facilitar la relación entre los arquitectos y urbanistas extranjeros que trabajaban en países en desarrollo. El contenido era altamente original e insólito y sigue una evolución paralela, como una tribuna en la que se difundían opiniones generales sobre urbanismo, un instrumento de divulgación y promoción de la obra de Doxiadis, con críticas frecuentes (favorables y desfavorables). Publicada inicialmente como un boletín en formato DIN A4 grapado por el lomo e impreso por el propio Doxiadis, se fue transformando hasta convertirse en Ekistics (1957). En realidad, es el boletín interno que le sirve a Doxiadis para difundir versiones abreviadas de artículos ya publicados entre su amplia red de oficinas, que en aquel momento ya estaba compuesta por cuarenta sucursales.

⁷⁴ Con nuevos análisis conceptuales, documentado con gráficos explicativos e ideográficos, con alusiones a la transdisciplinariedad, a principios, a leyes, a la búsqueda de la armonía, entre los diferentes aspectos de la complejidad que implica una ciudad, una aproximación a la realidad de la ciudad, como lugar donde se entrelazan todos los saberes —sociología, artes, ciencias, política, economía, ingeniería, etc.— y las situaciones del ser humano.

⁷⁵ Manifiesta el interés por el espacio en cuanto permite la amplitud de visión, y por los rasgos naturales, elementos del pasado y que configuran la imagen urbana (Amenós).

⁷⁶ En este contexto, Doxiadis, desde las acciones para la reconstrucción de Atenas en Grecia, había desarrollado una nueva metodología de análisis, una aproximación, que le permitió ir desarrollando diferentes aspectos de análisis e intervención de la ciudad, en diferentes escritos que luego serían recopilados para hacer parte de un cuerpo teórico más completo, reconocido con el nombre de las publicaciones *Ekistics*.

⁷⁷ Jones et ál. (1969) hacen referencia a la crisis técnica del diseño.

⁷⁸ Se han identificado cuatro autores que se consideran relevantes, tanto por la mirada crítica a la crisis urbana, como también, por el interés que desde sus propuestas le hacen al concepto participación al interior del urbanismo, son ellos: Patrick Geddes (1915), cuyas ideas son planteadas a comienzos del presente siglo; Jean Goodman (1977), Kevin Lynch (1961), Christopher Alexander (1964), con planteamientos formulados en la convulsionada década de los sesenta.

⁷⁹ A Geddes lo ubica junto a Mumford, Jacobs y Lynch, en la Antropópolis, Hacia una ordenación humanista, crítica que se podría catalogar de humanista, desarrollada fuera del marco especializado de los urbanistas y de los constructores. Es más bien, obra de un conjunto de sociólogos, economistas, juristas y psicólogos, pertenecientes, por lo general, a países anglosajones (Choay, 1976: 75).

⁸⁰ Ese es, por tanto, el primer elemento que ha de caracterizar a los urbanistas y el urbanismo del siglo XXI: la convicción de que el urbanismo constituye una rama científica específica —sea como tal urbanismo, o enmarcado en unas ciencias del territorio— y, sobre todo, una actividad profesional específica y con personalidad propia, producto de la confluencia transdisciplinaria de conocimientos y habilidades bien dispares, procedentes de la ecología, la sociología, la economía, el diseño, el cálculo, la historia del arte, el derecho y la ciencia política, entre otros (Baigorri, 2001).

⁸¹ La zonificación vista esencialmente como un instrumento de planificación del uso de la tierra, dejaba de verse como un objetivo en sí mismo para comenzar a hacer parte de un engranaje más amplio e integral de la planeación.

⁸² Para Le Corbusier, arquitecto y urbanista, es lo mismo: “El urbanista no es otro que el arquitecto [...] En el plano del acto creador, arquitecto y urbanista son sólo uno” (Choay, 1976: 17).

⁸³ En la década de los años cincuenta, Bernoulli desarrolla desde Italia la tesis de que las relaciones entre la propiedad del suelo y la arquitectura de la ciudad, deben constituirse al límite de la política, cree necesario que el espacio urbano sea de la colectividad, afirmando que la fragmentación del suelo es el mal principal. Esta idea recogida posteriormente por Rossi en la siguiente década, proponiendo el concepto de *locus urbis*, a partir del cual la ciudad distinguida en partes diversas y desde el punto de vista formal e histórico, concluye hechos urbanos complejos.

⁸⁴ Luis Sert y Jacqueline Tyrwhitt, exponentes del racionalismo CIAM, van a promover la Ekística, al lado de Fumihiko Maki y J. Soltan, Christopher Alexander, Eduard T. Hall, Fuller, Edmund Bacon,

Kenzo Tange, Jean Gottmann Kevin Lynch, entre otros, quienes conformarían la Sociedad Mundial por la Ekística.

⁸⁵ La contribución de la Ekística a las definiciones temáticas de la primera conferencia de Hábitat en Vancouver, en 1976, en la cual se redefinieron las discusiones viviendistas tradicionales a partir de un enfoque integral, ha sido universalmente reconocida, como también lo ha sido su incidencia en la creación del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, UN (United Nations) Hábitat, con el fin de desarrollar una agenda más completa sobre las políticas públicas y las acciones relacionadas con el fenómeno de los asentamientos humanos en sus múltiples dimensiones.

⁸⁶ La OCDE establece por primera vez en 1970, que el crecimiento económico no es una finalidad en sí mismo, sino un instrumento para crear mejores condiciones de vida, por lo que se han de enfatizar sus aspectos de calidad.

⁸⁷ “Calidad de vida” —y los términos que le han precedido en su genealogía ideológica— remiten a una evaluación de la experiencia que de su propia vida tienen los sujetos. Tal “evaluación” no es un acto de razón, sino más bien un sentimiento. Lo que mejor designa la “calidad de vida” es la “calidad de la vivencia que de la vida tienen los sujetos” (Rueda, 1997).

⁸⁸ Analizar la “calidad de vida” de una sociedad significa analizar las experiencias subjetivas de los individuos que la integran y que tienen de su existencia en la mencionada sociedad (Rueda, 1997).

⁸⁹ Las organizaciones de los diferentes CIAM se realizaron bajo el esquema de simposio, con conferencias y reuniones en las cuales se realizan trabajos colectivos, discusiones, resoluciones, y publicaciones. Este esquema de trabajo permitía la participación de diferentes profesionales y permitió que se sistematizara un cuerpo conceptual en lo que se puede considerar el inicio del periodo académico de la arquitectura moderna.

⁹⁰ M.J. Chombart de Lauwe (1978) da una definición clara de apropiación, que se relaciona con el espacio, pero que es extensible a todas las facetas antes mencionadas. “Apropiarse de un lugar —dirá— no es únicamente hacer de él una utilización reconocida, es establecer con él una relación, integrarlo a las vivencias propias, enraizarse, dejar en él la huella propia y convertirse en actor de su propia transformación”.

⁹¹ Nosotros contra el ambiente - Nosotros contra otros hombres - Lo que importa es el individuo (o la empresa individual)- Podemos tener un control unilateral sobre el ambiente y hemos de esforzarnos para conseguirlo - El determinismo económico es algo de sentido común - La tecnología y la especialización se encargarán de arreglarlo todo (citado en Rueda, 1997).

⁹² Estas ideas dominantes que van alimentando cotidianamente la conciencia individual y el inconsciente colectivo no son, ciertamente, sustentadoras de sostenibilidad y ello se manifiesta tanto en los estilos de vida como en los deseos y expectativas del ciudadano actual que busca posicionarse (ellos, su familia, su empresa, etc.) mejor que nadie en todos los ámbitos de la vida y que se traduce de manera práctica en el fomento de la cultura del objeto, es decir, tener más dinero, más casas, más objetos de consumo, más información, etc., que trasladado al campo institucional se corresponde con tener más infraestructuras, más equipamientos, consumir más energía, mover más capitales, información y mercancías...” (Rueda, 1997).

⁹³ La *Declaración de Estocolmo* como el texto elaborado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano se constituye referencia obligada de la ecología humana.

⁹⁴ Partiendo de un criterio puramente ecológico, es posible que los textos preparatorios tuvieran mayor rigor científico y que la Declaración final incluyera cierto número de contrasentidos, al preconizar simultáneamente medidas de reducción de la contaminación ambiental y el desarrollo acelerado del proceso industrial en los países del tercer mundo, a pesar de ser la civilización industrial, precisamente, el gran causante de la contaminación y del agotamiento de los recursos naturales.

⁹⁵ A partir de aquí se genera una serie de iniciativas en torno a la relación del medio construido con el ambiente natural. Se establece el 5 de junio como el día Internacional del Medio Ambiente, se estructura el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y se promueven estudios y acciones que envuelven la ciudad y su naturaleza, algunos impactos ambientales específicos, el patrimonio urbano, el micro-hábitat urbano y la gestión urbana.

⁹⁶ A comienzos de siglo XX, se realiza una gran cantidad de investigaciones y propuestas, muchas de ellas relacionadas con diversos aspectos de la ciudad, sobre los nuevos roles ciudadanos, la percepción, entre otros, que se dejaron de lado debido a las guerras mundiales, pero que a mediados del siglo XX, debido a las necesidades de la ciudad, adquieren nuevamente visibilidad y continuidad.

⁹⁷ Se mantiene un inédito crecimiento económico de algunas sociedades, que se urbanizan y proponen modelos de desarrollo urbanos, en este periodo con la mayor transformación social de todos los tiempos. Si existe una condición urbana general, con altos precios, como el tamaño que incrementa las distancias, donde aumenta la desigualdad y la diferencia se ha incrementado la pobreza dramáticamente.

⁹⁸ El uso de términos como Suburbio, que en Estados Unidos hace referencia a los ensanches, mientras que en América Latina, sigue teniendo la connotación de arrabal, distante del centro, fuera del área de la ciudad, generalmente habitada por los ciudadanos con menores ingresos. El suburbio se reconoce más como periferia.

⁹⁹ Las propuestas novedosas fueron tomadas como referencia de formas diferentes, especialmente en países en desarrollo como las latinoamericanas, al interior de los cuales se impulsó una búsqueda de alternativas a la problemática creciente de los asentamientos humanos de la periferia de las ciudades.

¹⁰⁰ Es preciso, por tanto, construir herramientas de conocimiento y estrategias de acción que permitan comprender y actuar ante problemáticas típicamente complejas, como las urbanas, herramientas que inserten el conocimiento técnico en procesos transformadores que recuperen la polis, los espacios de participación de los ciudadanos en la toma de decisiones.

¹⁰¹ La revisión-comparación de las tendencias urbanas contemporáneas, se llevan a cabo desde los diversos discursos sobre la ciudad de la Posmodernidad (posturbanidad), en especial, aquellos que plantean formas de ciudad que solo pueden ser enfrentados con ejercicios transdisciplinarios que intenten abarcar la complejidad de repensar la ciudad hoy en día: tendencias a considerar la ciudad como un ecosistema: la lectura sistémica de la ciudad, es decir, la capacidad de aprehenderla en términos de totalidad, la "ciudad rizoma", que busca dar cuenta de la dinámica fractal y difusa del crecimiento metropolitano bajo la lógica del capitalismo flexible y la multiplicidad de visiones para representarla y codificarla, abordada en su complejidad rizomática (Deleuze y Guattari, 1992) en el tránsito de un horizonte liso a uno estriado, de un asunto fijado por el lenguaje, a un territorio descodificado y abierto. El discurso ambiental, el discurso (y praxis) neoliberal, el discurso identitario (Rogers, Fernández, Sennet), entre otras.